

Los y las jóvenes: una pregunta por el género y la sexualidad

El presente texto emerge como reflexión en el marco de una investigación cualitativa que se preguntaba por los imaginarios juveniles sobre lo masculino y lo femenino, en la cual se retomaban testimonios de los jóvenes que nos permitían acercarnos a las construcciones como sujetos sociales de realidades que los cruzan entre ellas el ser hombre o ser mujer en un contexto y en un momento histórico determinado y esto referido a una ubicación subjetiva frente a la vivencia de la sexualidad en la época post moderna y global.

Tal como se mostró en el trabajo de Michael Foucault sobre la sexualidad: "lo que importa investigar no es en que consiste la sexualidad en términos sustantivos a la manera de sexología, sino su puesta en el discurso y su establecimiento como un terreno de lucha y campo de saber (Foucault, 1977) [1]

Con la cita anterior, partimos para ubicar a los jóvenes que desde sus relatos nos muestran qué tan importante es para ellos el poder vital permanente que surge de la sexualidad y les permite ir construyendo un mundo a nivel individual valiéndose de sus propias experiencias, que marcan una diferencia con lo que pierde vigencia en el mundo adulto y luchan porque se les reconozca su propio discurso que se muestra antagónico con el de las generaciones pasadas entre las cuáles colocan a sus familias, que han enfocado una formación en la sexualidad moralista, prejuiciada y caduca desde tiempos históricos; este ámbito se encuentra asentado en las instituciones familiar, escolar y comunitaria que regulan las normas socio-culturales y son constitutivas de la subjetividad de los jóvenes.

Desde los años 60 han venido ocurriendo cambios dramáticos en el terreno de la sexualidad, así nos lo constata la socióloga Rodríguez, a partir de esa época, estas estructuras comenzaron a cambiar con rapidez y ahora en el mundo global los jóvenes confirman estos vertiginosos cambios, así lo percibe una joven de 17 años cuando nos comparte sus imaginarios sobre el deber ser de los jóvenes varones de hoy.

"El sueño de mis amigas es encontrar un hombre virgen, que no lo va a encontrar en ninguna parte" (M 2, p 11, pf. 150).

Así es, cómo los jóvenes a partir de los cambios culturales que han precedido, han construido otras formas de vérselas con la sexualidad y ellos aplican de acuerdo a la normatividad que han creado e incorporado; otras vivencias y experiencias desde temprana edad que les permiten entrar en la esfera sexual, empujados desde sus tendencias naturales y psíquicas por un lado y las exigencias socio culturales por el otro, que parecen pedir aplazamientos a la satisfacción de las tendencias sexuales que los acosan a todo momento.

"En el ámbito de la sexualidad, por su parte se ha dado la separación entre la satisfacción de esta y la estructura familiar, es decir se ha establecido una distinción entre la sexualidad procreadora y la sexualidad recreativa orientada al goce sexual, a la experimentación, a la trasgresión fundamentalmente individualista (Castells, 1999)" [2]

Estos cambios en las nuevas vivencias de la sexualidad en los jóvenes, transforman las prácticas sexuales posibilitando un disfrute desinhibido y con ausencia de pudores, asunto que es confirmado por uno de los jóvenes quien nos dice.

"En el tiempo de los abuelos, me acuerdo, mi mamita me cuenta que ellos hacían el amor y no mas se bajaban el pantalón hasta una parte, ahora se hace el amor y usted se empelota y todo, antes era con la luz apagada...ahora a plena luz donde usted quiera, en una manga, no hay lugar no hay tiempo" (M 1, p 3, pf 11 y 12.)

Otro paradigma que emerge es que bajo la complicidad de los padres, los jóvenes se acercan mas tempranamente al sexo y desde pequeños experimentan con sus amigos y amigas un contacto íntimo que a la postre les permite reconocerse como iniciados en los juegos amorosos. Este asunto nos lo corrobora Savater.

"Los niños y adolescentes entran cada vez antes en contacto con la práctica sexual, por lo que nada puede resultarles mas perjudicial reconocer a medias el funcionamiento del tiovivo al que van a subirse o al que otros mas experimentados les querrán subir" [3]

Este fenómeno se conoce bajo el término permisividad de las costumbres o relajamiento moral que es un signo de la época Post Moderna, pero que fue predicho o anticipado por autores como Freud a principios del siglo XX; cuando proponía una nueva mirada de la sexualidad que hacía una ruptura con la moral Victoriana, al respecto él afirma que:

"las diferencias naturales de los sexos habrían impuesto mayor tolerancia para las trasgresiones sexuales del hombre creándose a favor de éste una segunda moral" [4]

César Jaramillo.
Psicólogo, Especialista en estudios sobre
juventud. U. de A.
FUNLAM



Débora Arango
Sin título
Sin fecha
Dibujo, lápiz y tinta sobre papel
22.1 x 16.2 cm

Y sigue más adelante mostrando como se abren nuevas perspectivas para entender el hecho de que el instinto sexual no tiene originariamente como fin la reproducción, sino diferentes formas de consecución de placer.

Los mandatos frente a la sexualidad en la cultura también han cambiado en relación a la actividad masculina de un lado y la pasividad femenina de otro, en las entrevistas las jóvenes manifiestan cómo algunas de ellas encarnan un papel propositivo, sin embargo a pesar del cambio continúan algunas permanencias que devienen del imaginario de la educación parental, lo vemos en la afirmación de una joven de 17 años que nos dice:

"A la mayoría de ustedes los mandan a que se acuesten con las niñas (refiriéndose a la figura del perro) y a las niñas nos mandan a que no nos dejemos dormir para que no nos dejemos hacer nada de los muchachos. O todos en la cama o todos en el suelo, ¿porqué esa diferencia?..." (M 2, p 7, pf 154).

Así que los jóvenes con sus experiencias interiorizadas, se enfrentan a sus primeros idilios amorosos, que les permiten expresar sus sentimientos con quienes les importa establecer una relación de amor, afectividad o sexualidad, mediatizada por los piropos, que son una manera privilegiada de la expresión simbólica juvenil masculina de su erotismo.

En contraste, la esencia de la vida de la mujer son los afectos, se le entrena para expresar sus sentimientos, comunicarse y dar amor, atención y cuidados a su familia. Así nos lo corrobora un joven en su testimonio:

"Hay otras en cambio que son tiernas y empiezan con piquitos y de todo... o sea, es cuando, una relación ha estado muy estrecha y no ha entrado mucho en el tema de la sexualidad, cuando la novia cree que todo es tierno..." (M1, p 5, pf 32).

La conquista para hombres y mujeres jóvenes varía, el hombre dedica piropos a la mujer y despliega su estilo amatorio utilizando el lenguaje y la mirada, las mujeres mientras tanto concientes de la cuestión reaccionan con sutiles gestualidades y posturas corporales que enuncian la posibilidad del encuentro erótico afectivo entre los géneros. Si bien los jóvenes de hoy de sexo masculino se fijan en el cuerpo y la belleza femenina, las mujeres igualmente demandan del hombre atributos en este mismo sentido, este es un cambio radical con respecto al paradigma anterior del enamoramiento y la conquista en el que los atributos físicos masculinos no tendrían tanto peso.

Sin embargo aún se mantiene que las jóvenes no gozan de los mismos privilegios de lo masculino, y los cambios de paradigmas en ellas son mirados mal por ellos, las mujeres en el imaginario juvenil del hombre no deben ser activas, no deben fijarse en lo físico, no deben llevar la iniciativa, deben esperar. Ellos prefieren que el acceso a los encantos femeninos sea posibilitado más por el juego de las miradas y la semiótica corporal de la mujer que de una manera abierta y activa.

También en las relaciones erótico-afectivas se mantiene la fórmula mágica que la mujer añade al componente de la sexualidad como es el del amor, mientras que el varón puede separar genitalidad de afectividad.

Un cambio radical que se observa en la sexualidad y la afectividad Post Moderna, es que esta ha mutado a una vivencia de un orden más superficial en los espacios de agregación juvenil, hombres y mujeres construyen cada vez relaciones más efímeras, más lábiles, de menor permanencia.

"El discurso de las relaciones con el otro sexo es muy variado, en unos casos esta cargado de prejuicios y agresividad; ven a las mujeres como superficiales, interesadas en el dinero, que no piensan" [5]

La afirmación de este autor coincide con la de una joven de 15 años:

"Entonces le salen las mujeres materialistas, el hombre te invita a salir y te compra lo que vos querás, entonces ya ellas se acuestan con él, la consecuencia es el sexo...Yo creo que en este aspecto la mujer no está teniendo dominio, ella tiene que tener dominio y respetarse, y mire que detrás de todas esas modas está el sexo, todo da con el sexo, pues todo es como llegar al sexo" (J 2, p 8, pf 36)

Si es la permisividad en el hombre, lo que la cultura le determina, el papel o el rol que desempeña lo masculino, de macho conquistador, es la trampa para obtener favor sexual de la mujer, es un hecho que toma carrera en el ámbito social en que los jóvenes viven, para ellos vale el engaño afectivo para lograr su propósito de orden sexual y para la mujer bien vale el objeto de intercambio ofrecido.

"La doble moral existente para hombres y mujeres en nuestra sociedad, es la mejor confesión de que la sociedad misma que ha promulgado los preceptos restrictivos no cree posible su observancia... Aquellos hombres que conquistan enérgicamente su objeto sexual le suponemos análogamente energía en la persecución de otros fines." [6]

También, en los imaginarios masculinos ellas se presentan como víctimas, ellas comienzan a interpretar su nuevo papel de liberación sexual que los jóvenes manifiestan en sus discursos como prueba de que la cultura del machismo, del poder, está perdiendo su trono y ellas que se inician en el sexo desde temprana edad se emancipan, se confrontan y compiten contra el sexo masculino para ver quién de los dos gana en el juego del amor y la sexualidad.

Este asunto es corroborado por autoras como Elizabeth Badinter, que nos dice:

"En el inconsciente y los mitos, la vagina se representa como una fuerza devoradora insaciable y mortal" [7]

"Este temor casi universal está unido al de la sangre, en primer lugar a la sangre menstrual inquietante y malsana... ¿cuál es el origen de la naturaleza negativa de la mujer? La respuesta es unánime: una sensualidad desatada, e imposible de satisfacer por un solo hombre" [8].

Estos temores ancestrales hacen eco en los jóvenes de hoy, si bien hay una tensión hacia el cambio en las posiciones de hombres y mujeres frente a uno y otro género persisten permanencias y pujas por las discontinuidades. Ello lo observamos en varios relatos de una joven mujer y un hombre:

"Juegan al amor para conseguir sexo, mientras nosotras jugamos al sexo para conseguir amor" (M 2, p 11, pf 180)

"Las mujeres empiezan a mostrarle a uno y que pereza... y después le da a uno calambre llanero" (M 3, p 6, pf 449))

En los jóvenes hombres de hoy, hay una sensación de desplazamiento y pérdida de terreno frente a la mujer, esto se visibiliza con las reacciones de indiferencia y maltrato hacia ella, lo que corroboran inconscientemente la pérdida de la omnipotencia del varón y la conquista de ella por la mujer. Esta hipótesis nos la confirma la teoría desde la siguiente afirmación:

"La mujer es mala, es lúbrica como una víbora, y además curiosa e indiscreta. Estas palabras invitan a los hombres a desconfiar de las mujeres y a tratarlas como se merecen" [9].

El anterior imaginario lo encontramos en un joven que asistía a las entrevistas de un grupo focal, el cual afirmaba que:

"A esa hora ya después de que sea novia de uno, ya la trata como se le de la perra gana, eso porque a ellas entre más mal las tratan más lo quieren a uno". (M 2, p 1, pf 193)

Viene entonces lo que parece ser el desquite femenino, ella, para debilitar la relación, muestra la imagen menos fortalecida en el nivel sensible, debe aparecer más virilizada en el campo erótico sexual, y continúa en el juego amoroso para lograr el triunfo, que a la postre parece ser que lo que está ganando son las insignias de la masculinidad, aunque pierda el varón. Lo anterior nos lo corrobora la siguiente afirmación.

"poco a poco entra ella y en consecuencia su pareja a ganar espacios en la vida sexual desde la adolescencia. Se reivindica el autoerotismo y, en principio se cuenta con el disfrute sexual activo de la mujer, antes y en el matrimonio, lo que permite vivir mas intensamente su sexualidad." [10]

La mujer en el espacio de la vida íntima sexual comienza a reivindicar su erotismo, tanto en el espacio privado como en el espacio público. En el espacio privado a partir del autoerotismo, en el espacio público con las relaciones prematrimoniales. Estos dos aspectos muestran un cambio de la supuesta posición pasiva en la sexualidad femenina a una posición activa reivindicada en lo privado frente a su pareja, el varón; y en lo público, frente a los otros en lo social.

"Aparecen nuevas formas de rivalidad y antagonismo que han motivado a muchas mujeres a rechazar sus potencialidades y a tratar de imitar las conductas y condiciones masculinas a fin de ocupar sus espacios tradicionales y quitarle la hegemonía social" [11].

Los jóvenes de hoy reafirman lo anterior en sus vivencias afectivo sexuales así:

"Sí, es que las mujeres son asolapadas, eso es lo que son todas las mujeres, claro, porque tienen mas resistencia en el sexo, es por eso que a uno lo descreman" (M2, p 20, pf 33)

"¡Ah!, no se si es bueno, pero es que a veces eso me jode, por que el lanzado es uno, que llegue la mujer y... mi amor venga me va a dar un piquito ¡ay! Eso es como a mi se me sale el aire..., ¡ah! Esta perra, yo con ella no quiero nada" (M 2, p 16, pf 256)

Es así como la fémina parece controlar el sexo contrario que se le opone a disfrutar de una sexualidad plena de pareja y a mantener una disputa entre los géneros, originando esas angustias que les son propias a los jóvenes en esta edad, haciendo mas fuertes y cruentos estos conflictos de género. Alicia González nos los corrobora afirmando:

"en el patriarcado, la sexualidad masculina y femenina entran en una guerra permanente, sin treguas, que en la época actual, mediante la aparición de modelos sexuales mas flexibles para la mujer introduce a los géneros en un campo de batalla mas sutil y encubierto, pero no por eso menos alienante". [12]

Los testimonios nos permiten reafirmar lo anterior:

"Pero la mayoría, por no decir que siempre, ustedes sufren mas cuando los dejan que... "

"No, cuando a uno lo dejan plantado en la cama"

M 2, p 13, pf 218 y 219

Las jóvenes finalmente, no logrando sus expectativas de adueñarse del poder que los hombres parecían entregarle a cambio del sexo, deciden entablar un armisticio dentro del cual ellas ceden a las pretensiones masculinas a cambio de que los jóvenes transformen sus maneras de pensar sentir y actuar, si es que de verdad desean unas relaciones estables, unos compromisos mas serios y responsables, que a pesar de su edad ellos y ellas configurarán unas relaciones mas de jóvenes solteros, siendo la condición social en la cual están enmarcados, que deje la posibilidad planteada de una nueva dimensión, de una sexualidad y una emocionalidad responsable, señales estas de la entrada al mundo adulto.

"No es fácil enfrentar transformaciones tan rápidas y radicales. Muchos hombres y mujeres confrontan estados de confusión que les impiden comprender que estamos en una época, en la cual mas allá de la falsa igualdad o la lucha por el poder y la superioridad, se imponen nuevos vínculos y roles simplemente de equidad, donde cada uno alcance los máximos niveles de realización y expresión personal y colectiva, sin castrar o limitar los del otro" [13]

Estos son los nuevos paradigmas que emergen en los mundos juveniles, no necesariamente asumidos

por todos los jóvenes, son mas bien jalonamientos desde el orden de los ideales del equilibrio entre los géneros, no como inexistencia de la tensión sino como un estado de tensión mínima entre hombres y mujeres.

"Los mitos y tabúes ancestrales y actuales se encuentran y contraponen en este instante para continuar impidiendo la expresión libre y plena de la sexualidad de hombres y mujeres hoy... la humanidad camina gradualmente hacia la autentica liberación del sexo" [14].

Este intercambio entre los géneros, entre masculinidades y feminidades es de conocimiento consciente por parte de los jóvenes, asistimos en el mundo global y postmoderno a una masculinización de la feminidad y la feminización de la masculinidad, este cambio de paradigmas puede ser la vía posible para lograr un encuentro armónico entre los géneros en lo afectivo, lo erótico y lo sexual.

NOTAS:

- [1] RODRÍGUEZ MORALES, Zeida. El amor y la sexualidad para los jóvenes en revista Universidad de Guadalajara –México. 2000; p. 2. /<http://www.editorial.udg.mx/ruginternet/rug18/aret4.html> .
- [2] RODRÍGUEZ MORALES, Zeida. El amor y la sexualidad para los jóvenes en revista Universidad de Guadalajara –México. 2000; p. 2. /<http://www.editorial.udg.mx/ruginternet/rug18/aret4.html> p 4.
- [3] SABATER, Fernando. El valor de educar. Barcelona: ARIEL, 1997. p 79.
- [4] FREUD, Sigmund. Ensayos sobre sexualidad. Madrid: ALTAMIRA, 1985. p 131.
- [5] CERBINO, Mauro. CHIRIBOGA, Cinthia, TUTIVEN, Carlos. Culturas Juveniles. Guayaquil: ABYA-YALA, 2000. p 50.
- [6] FREUD, Sigmund. Ensayos sobre sexualidad. Madrid: ALTAMIRA, 1985. p 134.
- [7] BADINTER, Elizabeth. El uno es el otro. Bogotá: PLANETA, 1987. p 112.
- [8] Ibid. p 124.
- [9] BADINTER, Elizabeth. El uno es el otro. Bogotá: PLANETA, 1987. p 114.
- [10] GONZALEZ, Alicia. Sexualidad y Géneros. CASTELLANOS, Beatriz. Bogotá: MESA REDONDA MAGISTERIO. p 89.
- [11] Ibid. p 91.
- [12] GONZALEZ Alicia, CASTELLANOS Beatriz. Sexualidad y Géneros, Bogotá MESA RODONDA MAGISTERIO 1996, p 91.
- [13] Ibid. p 92.
- [14] GONZALEZ Alicia, CASTELLANOS Beatriz. Sexualidad y Géneros, Bogotá MESA RODONDA MAGISTERIO 1996, p 93.

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2000-2003